Tinta Libre

Maracaibo, viernes, 3 de marzo de 2017

Año I, Edición 16

«PRESENCIA INSOMNE» (2016)

Colaboración enviada por nuestra lectora ***Peggy Díaz***

Historias
«muradas»
03,04,05,08

02

Tinta Libre

CONCEPTO Y COORDINACIÓN EDITORIAL
MÓNICA CASTRO

TEXTOS
MARÍA JOSÉ TÚA
NIL PETIT

EDICIÓN DE TEXTOS
ANA KAROLINA MENDOZA

FOTOGRAFÍA
ARCHIVO

CONCEPTO GRÁFICO, DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE
ANDREA PHILLIPS
VIVIANA NAVARRO

COMERCIALIZACIÓN
MARÍA A. CARRILLO

COLABORACIONES
JOSÉ LUIS MONZANTG
NORBERTO OLIVAR

EN PORTADA
«PRESENCIA INSOMNE» (2016)

PEGGY DÍAZ
Acuarela sobre cartulina

«Intento separar los aspectos que definen un momento en el tiempo, a una persona y el comportamiento de la colectividad»

TINTA LIBRE **ES UNA REVISTA CULTURAL CREADA EN EL DEPARTAMENTO DE INNOVACIÓN Y PROYECTOS EDITORIALES DEL DIARIO VERSIÓN FINAL**

IMPRESO EN LOS TALLERES DE VERSIÓN FINAL

KATY (2016)

Gerardo Montiel. *Artista plástico con discapacidad*

Estudia séptimo semestre de la licenciatura de Artes Plásticas, mención dibujo en la Universidad del Zulia. Gerardo trabaja con el collage digital; se inspira en el arte pop y las tendencias contemporáneas. A su serie de trabajos de esta línea la denomina «Surrealismo del pop».

@gerardom.art

BILL, DE LA SERIE ANIMADA GRAVITY FALLS DE DISNEY (2016)

Kathleen Rodríguez. *Estudiante de Diseño Gráfico*

Fotografía e ilustra. Para lo primero, elige escenarios como los del jardín botánico de Maracaibo; para lo segundo, se inspira en el Fan Art, un concepto visual que reproduce las figuras de personajes, épocas, vestuarios u otros que el artista toma de universos previamente creados por un tercero

@nenekoyay

ENCUADRES

Las propuestas gráficas de los artistas anónimos y noveles tienen su espacio en ***Encuadres***

Envíanos tus creaciones a:
innovacion@versionfinal.com.ve

THIRSTY FOR ROMANCE (2016)

Rhona Parra. *Estudia Diseño Gráfico en la Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín*

Ha realizado cuadros donde plasma los opuestos que de alguna manera se compenetran, y el equilibrio que debe existir entre ambos. Dibuja escenas de la película y el libro de El Principito, su obra favorita desde siempre. Se inspira en fotografías que luego representa de una manera artística y con su propio estilo.

@artfromdreams

SEMBLANZA

La estética de Antolín Sánchez

Las obras de Antolín Sánchez se pasean por lo lúdico y lo estético. En sus fotografías se contempla una constante reinvención propia y un anhelo por transmitir cargas sensoriales.

POR **NIL PETIT**

Antolín Sánchez nació en la Caracas de 1958. Comenzó a estudiar Matemáticas en la Universidad Simón Bolívar, pero la abandonó para dedicarse a la fotografía. Desde los 15 años, Antolín ya experimentaba con el mundo visual, sus ojos azules fueron cazando imágenes de forma autodidacta y lúdica. En el trabajo de este artista se imprime la necesidad de crear para recrear, objetivo que dice mantener desde su inicio.

Ha expuesto en Londres, París, Sao Paulo, Caracas y otras ciudades de Venezuela. Ha sido premiado en los dos salones de arte más importantes de Venezuela: el Salón Arturo Michelena y el Salón de Arte Aragua. En 2000, lo condecoraron con el Premio Nacional de Fotografía.

— ¿Hay algún elemento que permanece en tus fotos o tu trabajo es muy cambiante en el tiempo?

— El trabajo me lo he planteado en series muy distintas tanto estética como narrativamente, e incluso, en la forma de proceder. Hay series que las he comenzado de una forma muy determinada y durante el desarrollo eso varía. Hay otras series que aparecen de una forma que yo llamo «aluvional» o «sedimentaria»: se van acumulando, vas haciendo fotos de un tema sin darte cuenta de que estás produciendo algo y después cuando tienes 10 ó 15 años en eso te das cuenta de que has venido reuniendo un cuerpo de trabajo y a partir de ese momento lo continúas de forma consciente. Ahí el trabajo va creciendo en dos direcciones hacia el presente futuro, porque sigues trabajando en pro a la serie, y hacia el pasado en una arqueología de ti mismo.

En 2012, Antolín expuso en conjunto con la Fundación Provincial una serie llamada *Umbra*, en la cual trabajó con elementos vegetales (árboles, plantas), con sombras y con siluetas. La idea nació a partir de unas pequeñas imágenes que le mostró a una persona y esta le sugirió ese tema como serie. La integraban fotos de los 70, de los 80, del 2010 y del 2011. Las fotos fueron expuestas, sin embargo el fotógrafo ha seguido trabajando en ellas, ya que no siente que tengan principio o final.

Durante los 80 hizo una serie titulada *Tarot Caracas*. Desde el principio, tenía el objetivo muy claro: ilustrar con estampas obtenidas o creadas en medio de la ciudad las 78 imágenes del juego de cartas tradicional.

Antolín habló de la fotografía como trabajos que no siempre se hacen voluntariamente. «Muchas veces los trabajos te escogen», aseguró.

—¿Tienes alguna manía?

—La estética. En el fondo, la gran fotografía se determina por un criterio estético. Esto puede sonar muy frío y lo lleva a uno a pensar en todo lo que tiene la fotografía de connotación social, humana; pero las que junto con esto tienen una carga estética y logran comunicar todo ese drama son las que van a perdurar. Un ejemplo es Sebastián Salgado con trabajos en zonas de guerra, de hambruna o de minería; si bien hay fotógrafos que tocan estos temas, la pregunta es por qué las de Salgado nos conmueven y las recordaremos. Es por el tratamiento visual. Finalmente, es estética en el sentido ampliado, no es solamente unas normas de composición, sino todo lo que termina conformando un lenguaje.

En las obras de Antolín es recurrente la ciudad. Ha logrado salirse del concreto y documentar otras partes del territorio venezolano con series como *Cacao* (2007), *Paisajes acuáticos* (1998-presente); sin embargo, dos de sus trabajos los enfocó en la Península de Paraguaná.

—¿Por qué Paraguaná?

—Yo llego a la Península de una forma casual, por Roberto Smith, un muy amigo mío de la época universitaria. En una forma de huida de Caracas, los tíos de Roberto, Justa Eva Smith y Álvaro de Rosson, director de teatro importante durante las décadas de los 60 y 70; se mudaron de la «Gran ciudad» a Adícora en un momento donde esa población estaba sumamente abandonada. En aquel tiempo, la habitaban los pobladores y la familia Rosson, unos extraños que se habían amoldado muy bien. Yo fui con Roberto y otros compañeros. De aquella vez quedé enamorado del espacio. Así me volví adicto a huir a Paraguaná, era un sitio abierto, distinto geográficamente, con otro ritmo. Ir representaba una euforia, era un lugar

de huida de verdad. Fue algo muy concreto el caso de las Ánimas de Guasare (santuario construido en el istmo de Coro en honor a pobladores de Paraguaná que murieron en la sequía del año 12 mientras intentaban llegar a la Península). Me llamó la atención que en mitad del desierto, en lo inhóspito, hubiese una capilla de techo de zinc donde la gente se paraba. Entraban y salían muy rápido, no era fácil hacerles retratos. Había algo más interesante que el rostro de las gentes y era lo que ellas dejaban: ofrendas, objetos que hablaban de sus pasiones, de sus miedos, de sus anhelos. Aquellos podían ser pupitres, vestidos de novias, fotos, sacos de granos, entre otros, todo servía como agradecimiento a las peticiones concedidas. James Frazer escribió en *La rama dorada* sobre la magia simpática que va sobre la cercanía, aplica para esto porque las ofrendas traídas son cercanas a lo que se pidió. Más tarde hice un trabajo propiamente en Paraguaná llamado *Ausencia de latitud luminosa*. Utilicé la Península como una escenografía donde incluí a unos personajes en movimiento para hablar de un sitio en ningún lugar. La intención era plantear el lugar de escape sin explicar mucho, ese sitio donde están los deseos y los temores.

— ¿Qué anhelas?

—Más libertad.

— ¿A qué le temes?

—A la intrascendencia, a lo banal y al lugar común. Como autor, temo producir eso. A veces es difícil determinar estos elementos. Creo que esto me ha llevado a ser muy autocrítico.

Las viejas salas de cine, historias más allá de las películas

POR **MARÍA JOSÉ TÚA**

Lo de Maracaibo y el cine parecía un romance nacido en 1895 y que, con el pasar de los años, se fue cultivando. De hecho, en la década de 1950, estos dos se enseriaron y el beneficio fue para un tropel de cinéfilos, quienes jamás imaginaron que la dicha de sus vidas iba a quedarse encerrada junto con el polvo y las alimañas de unas salas abandonadas en la actualidad.

Para 1952, Maracaibo contaba con 45 salas de cine, cifra respetable para una ciudad de tan solo 235 mil habitantes, de los cuales, hasta 10 mil 860 vieron la película mexicana Pepita Jiménez.

En aquellos años de blanco y negro, de Seguridad Nacional y dictadura, de un país que se levantaba entre modernas construcciones y se desmoronaba de miedo al mismo tiempo, en el Cine del Lago de la avenida El Milagro se proyectaba Un tranvía llamado Deseo antes de la función de boxeo de los sábados por la noche.

Los hombres enfluxados y las mujeres con sus vestidos de modista se arrellanaban en sus asientos para disfrutar del espectáculo. Todo era glamour hasta que subía la marea y en el Cine del Lago los sentados en la primera fila se mojaban los pies y los ruedos de sus trajes.

VAMOS AL CINE

Sin embargo, como otra de las vorágines que han sacudido al mundo, el cine fue volviéndose cotidiano y accesible. Llegó un momento en el que ya no era indispensable vestir estrenos, pues cada vez se abrían más cinemas en las diferentes barriadas de la ciudad, y la pompa se fue quedando para el Victoria y el Baralt.

En 1956, los espectadores de cintas de Cecil B. DeMille y Elia Kasan quedaron huérfanos por la demolición del teatro El Alcázar, el cual fue inaugurado como una sala exclusiva de cine en 1921. A finales de los 50 su hermosa arquitectura Art Nouveau fue derribada en la esquina sudeste de la plaza Bolívar, donde hoy yacen las oficinas de la alcaldía de Maracaibo.

Años más tarde, mientras Teodoro Petkoff era arrestado por tercera vez y Armstrong piruetеaba en la luna, a quienes iban a ver Midnight Cowboy no les molestaban que los zapatos se les pegaran al piso por los chicles engomados en el suelo de los teatros Ávila y Metro. Tampoco importaba el crujido de las cáscaras de maní cuando la gente las pisoteaba al entrar o salir de la sala con tal de ver a Jon Voight.

Así mismo, quienes compraban la revista Vamos al cine en la librería Universal Book Shop leían las sinopsis de muchas de las películas que pasaban en el cine Altamira de la avenida 18. En 1976, en aquel edificio arquitectónicamente inestable reprodujeron Barry Lyndon, de Stanley Kubrick. En una de las proyecciones, sólo tres espectadores se reclinaban en la comodidad de las butacas rojas y aterciopeladas, y en el intermedio de esa película de tres horas, los glotones solían volver al lobby marrón y beige del cine para recargar refrescos y chucherías.

Luego, cuando se celebraba el primer festival de la Orquídea en la Plaza de Toros de Maracaibo, en el Landia de Bella Vista estrenaban ET el extraterrestre. Para los espectadores regulares de esta sala larga e inclinada era una fija toparse con largas colas en el pasillo principal. Quienes entraban al Landia, pagaban de cinco a ocho bolívares por disfrutar del Sensurround que hacía vibrar las butacas en filmes como Terremoto.

CUENTOS INMORALES MÁS «ALEXANDER Y FANNY»

1990. La Unión estrenó el que sería su éxito más célebre, Lobo hombre en París, pero en Maracaibo, cada noche del comienzo de esa década no parecía tener amanecer para el cine París. A aquella sala sólo llegaban a pie quienes no tenían carro, pues ningún transporte público pasaba cerca de esa parte del barrio Cerros de Marín. Su interior estaba alfombrado de rojo bermellón; su aspecto evocaba los años 50 en las marquesinas de los carteles del pasillo, que iba desde la entrada del cine hasta la sala.

Quizás lo más memorable del cine París fueron sus martes clásicos y las proyecciones de filmes fuera del circuito comercial como Contes Immoraux de Walerian Borowczyk; un tipo de cine erótico muy duro que provocó varias sensaciones en los espectadores en esa función. Conforme rodaba el filme, se oían risas nerviosas y movimientos bruscos en las butacas. Hasta que al final varios salieron raudos y encendidos del París.

> Las salas de cine que se fueron con el siglo XX forman ese repertorio de lugares para atesorar dentro los más nostálgicos recuerdos. Ahora, convertidas en iglesias, en ventas de repuestos o simplemente en escombros, dan cuenta de la Maracaibo que pudo haber sido

Tras el cierre de esta sala a mediados de los 90, los martes clásicos siguieron, pero a medianoche, en el cine La Paragua, donde a veces había desatinos en sus proyecciones, como cuando aquella vez que terminaba una parte de Fanny y Alexander, de Ingmar Bergman y el proyeccionista puso el rollo que no correspondía con la secuencia del director. Tras ese cambio, muchos exclamaron al salir de la sala —sin haber entendido nada— «¡Qué arrecho es Bergman!».

En paralelo, se estrenaban películas muy taquilleras en el teatro Roxy del centro comercial Villa Inés. Este cine podía acomodar a unas setecientas personas en sus incómodas butacas azules. En el hall estaba la venta de golosinas, sin embargo, la gente las compraba en una de las tiendas del centro comercial porque eran más baratas.

El techo de la entrada del Roxy estaba adornado con unas esculturas parecidas a las nubes del aula magna de la UCV y las puertas del teatro eran corredizas de madera.

Cuando los fanáticos de Batman fueron al Altamira a ver la versión de Tim Burton disfrazados como el hombre murciégalo, en el Roxy la gente abarrotó la sala para ver Mujeres al borde de un ataque de nervios. Esa noche, no había ni por dónde caminar. Los espectadores se echaron en el suelo al ya no haber butacas. Pero cuando Pepa decidió hacer su vida sin Iván, en la sala sólo quedaban seis personas.

EL ÚLTIMO ACTO DE LAS VIEJAS SALAS

Maracaibo ha llegado a tener 107 salas de cine. Unas desaparecieron en la década de 1950, otras en los 70, y las últimas resistieron hasta los 90 e inicios del siglo XXI. En 2014, y como bien lo sentenció en un reportaje sobre estas salas el periodista zuliano Abraham Corona, «Las que no son iglesias de Dios son templos del olvido», o son talleres y ventas de repuestos donde, de paso, ni se halla lo que se busca. Incluso, los fantasmas del Roxy ahora danzan desnudos para la comunidad gay marabina.

Cuando se estrenaron los cines Las Tejas, 5 de julio y La Paragua, la gente los prefería porque además de ver una película, había dónde cenar después de la función, o dónde comprar cualquier otra cosa sin ir más lejos, pues estaban en centros comerciales pequeños de la ciudad. Sin embargo, el certificado de defunción de las viejas salas se firmó cuando llegaron las multisalas de los centros comerciales Galerías Mall, Doral Center, Lago Mall y Sambil a mediados de los 90 e inicios del nuevo siglo.

REPORTAJE

8 de marzo, tintos y paro

1975 fue el año de la mujer. 42 años más tarde, poetas, sindicalistas, mujeres con menopausia y las que aman a otras mujeres siguen interpretando el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Nina Fuentes
Nina Fuentes (Nina Dotti) es una artista y promotora de arte venezolana. Estudió Museología e Historia del Arte en la universidad José María Vargas. Actualmente reside en Miami, Florida, en donde ha expuesto, como en otros lugares del mundo, sus instalaciones inspiradas en clichés sociales vinculados a las mujeres y a su comportamiento en general

Íntima y efímera
Tus lágrimas y enojo, mujer
Solsticio danzante
La luna palidece ante ti, la luna languidece sobre ti
Soy tu andante, mujer

Karem Criollo

POR **MARÍA JOSÉ TÚA**

AFRICAN PRINCESS / Kevin Dávila
Ilustrador

Una bandeja con tintos de verano está a la postre de la sala cuatro del Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (Maczul). Cumple tres funciones: desinhibir, refrescar y festejar el Día Internacional de la Mujer. El departamento de Educación del museo ha decidido juntar la clausura de la exposición *Premium Menopause Satisfaction* (PMS) de la artista Nina Dotti con el recital de la antología *Féminas* de Bitácora de Fuego, Grupo Literario, para un 8 de marzo entre consoladores y muebles masajeadores, copas que chocan y los versos que expresan los ulteriores de sus mujeres.

«Después de una menopausia quirúrgica a los 33 años, encontré que existía mucha desinformación y silencio sobre este tema y decidí crear un performance participativo. PMS Lounge pretende dar información efectiva sobre cómo transitar la menopausia con plena satisfacción». Nina Dotti habla así acerca de su instalación, a la vez que Mariela López, poeta de «Bitácora», estima que mientras Dotti exterioriza los estragos emocionales de las mujeres en esta etapa, en el grupo literario expresan, pero desde los adentros,esa misma «lucha contra los estigmas y la desigualdad». Ella recita:

Una mujer en el espacio transformado del mundo
Una mujer escapada por las ideas precisas de sus propósitos
Una mujer que se coló entre rendijas
Una mujer fuego y luz para sí misma
Una mujer estruendo en la laguna por la gota escandalosa de las miserias

Este día está plagado de rosas, mujeres caricaturizadas y una lista de atributos edulcorados en las redes sociales. Los cafés reciben más clientes de lo habitual un día miércoles; son grupos de amigas, alentadas por el festejo internacional y las felicitaciones de los grupos de *WhatsApp*. En la línea de tiempo de los seguidores en *Instagram* del Maczul, dos melones, una camisa roja y un fondo rosado invitan al «*Lounge de la satisfacción. Poesía + Relax + Placer*».

A la cita llegan mujeres de cabello cano y otras con acné disimulado por el maquillaje. También hay hombres; los que escuchan atentos y los que no contienen las lágrimas cuando una de las asistentes apenas proyecta la voz para hablar de mujeres que se enamoran de mujeres.

«EL ARTE ES SANADOR»

La protagonista de los videos proyectados en la exposición de Nina Dotti es esa mujer de cabello rizo y rojo que hace ejercicios o se ventea aire ante los 'calorones' en las pantallas distribuidas a lo largo de la sala. «He recibido amenazas por mi afán de luchar por el derecho de tener derechos. Han censurado mis obras por razones de índole política y sexual. Por ejemplo, por una censura de *Apple* se tuvieron que cambiar cuatro videos en los que había dildos. Esta misma obra también fue censurada en el año 2009 en Shanghai porque el gobierno Chino consideraba que la menopausia no era un tema para tratar en público», comenta Dotti.

Sin embargo, Emérita Mercado, «Manona» para sus nietos, marca sus líneas de expresión mientras ríe para la fotografía en el fondo fucsia en el que se lee «*I'm Hot*» (soy caliente), parte de la instalación de Dotti. Todos se prendan de la ligereza de la poeta del grupo literario. Hasta el incauto que se atreve a dudar de que en cualquier momento la mujer se consiga con un novio. «¿Y por qué no tendría un novio?», reclama ella, que en 1963 era una muy joven maestra.

YO PARO. SOY UNA MUJER NEGRA

«Yo paro por las 169 mujeres que murieron en manos de sus parejas, hijos o padres en 2016. Yo paro porque no podemos ser dueñas de nuestros cuerpos y nuestras vidas con un desabastecimiento de anticonceptivos del 85%. Yo paro porque mi país tiene la tasa de embarazo adolescente más alta de la región. Yo paro porque la mortalidad materna también es de las más altas de la región. Yo paro porque no es justo que ganemos un 18% menos que los hombres por el mismo trabajo. Yo paro porque la ley que reconoce nuestros derechos lleva 10 años esperando su reglamento. Yo paro porque no hay suficientes mujeres representándonos en los poderes públicos. Yo paro porque ni el acoso callejero ni el cyberacoso son considerados violencia sexual por nuestra legislación. Yo paro porque quiero vivir en una sociedad justa. Yo paro porque quiero que mi voz se escuche y sé que somos muchas. Nosotras paramos por nosotras y por todas. Haremos que nos escuchen».

Es el manifiesto de la Fundación Proyecto Mujeres en su cuenta de Instagram (*@proyectomujeres*). En la multigalería de imágenes que acompaña este texto, posan sus integrantes sosteniendo un cartel conmemorativo que resume las gestas de estas mujeres que, desde Maracaibo, han auspiciado el empoderamiento femenino.

Así, el significado real de este día se resume a la reivindicación de los derechos a favor de la igualdad, expresada en este «Yo paro» y en la pluma de Tessa Martinz, otra de las féminas de Bitácora de Fuego:

Soy una mujer negra
Mi piel caoba encierra años de angustias
Por mis tensas venas fluye
La dura lucha que el
pasado selló en mí
Soy una mujer negra
Mis pasos orgullosos atraviesan la mirada
De quien intenta desgastar las fuerzas
De la tormenta que en mí habita
Soy una mujer negra,
Viajando en la risa del campo,
En el lomo del sueño,
En la promesa del horizonte,
En el canto del viento.
Soy una mujer negra,
Reconciliada con la sangre
Derramada por sus muertos,
Reivindicada por el latido
De mi pecho y el rugido de éste suelo.
Soy una mujer negra

«Creo que la poesía es un agente de reivindicación social», concluye Dotti, a la vez que desde el redondel de la poesía de Bitácora de Fuego, Kharim Socorro la evoca como un arma; Mariela López la considera «libertad social»; Manona testimonia con ella su tiempo; y Nicauly Morales deja colar:

Camina libre por mi mente
Revolcada en mis ideas
Sublimas mi alma
Eres tú
Eres ella

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Verso y Prosa

Ansiedad

Las noches se le pasaban inmersas en tantas preguntas y tan pocas respuestas. Se cuestionaba constante si quizás encontraría a la persona adecuada, si elegiría correctamente o si se conformaría con quien menos daño le hiciese.
Sentía que quizás nunca sería suficiente, no pensaba en sí misma como alguien especial, alguien que pudiese llegar a ser trascendental en la suidas que transcurrían a su alrededor. Dejaba siempre desgarradoramente mejor los corazones a los que entraba.
Pero no entendería nunca su cualidad de acusadora, de ser su propia santa inquisición y de castigarse a sí misma con cada luna y por cada estrella. Sabía lo que quería, tenía lo que quería, pero no entendía por qué nunca sería suficiente.
Atrapada en sus deseos, pedía ser libre, y le asqueaba su libertad.
Desconocía su nombre pero le tocaba de memoria.
A su corta edad estaba segura de que si pudiese pedir algo, lo que sea, sería tiempo. Tiempo para detener su vida y que sentirse mal estuviese bien, tiempo para sanar las heridas que le carcomían las uñas de las manos, tiempo para crecer y no hacer daño. Anhelaba tener el tiempo del universo, solo para ella.
Anhelaba el momento de aceptar que ya no estaba y que además, ya no estaría. No tenía la certeza de poder olvidarle, no tenía incluso la certeza de que al olvidarle, se llevaría consigo la ansiedad que siempre le acompañaba y le humedecía las pestañas.
Cómo podría encontrarle si a todas las personas que había amado las amaba todavía. Cómo podía olvidarle si solamente le recordaba, si sólo escribía una y otra vez las mismas palabras.
"Nadie como tú desde ya hace tanto."
Sin importar dónde estuviese, siempre volvía ese ser sin nombre, ese vacío gigantesco que le llenaba los rincones y le despedazaba los sueños. Volvía siempre en forma de ansiedad y desespero, en forma de disconformidad se manifestaba en el asco profundo que le generaba su existencia.

Roxana Alastre

Hay

Hay algo de esta noche
Que me trae de nuevo
a pintarte en la oscuridad
de los rincones de mi ser
hay algo de ti
que me aleja de mí
hay algo que yo no sé
ni quiero saber
que me ata a ti
y no es que muera
por tu ausencia
es que no soy
no me aquieto
no respiro
sobrevivo
solo eso hago
sin ti
hay desvelos como éstos
que me tejen suspiros
y me secan las lagrimas
y no es que sea corta la
vida
junto a ti
es que se me hace eterna la
espera
y hay días
que no terminan con dormir
ni con cerrar los ojos
hay sueños que no
descansan
sin usted
no hay
principio
ni final.

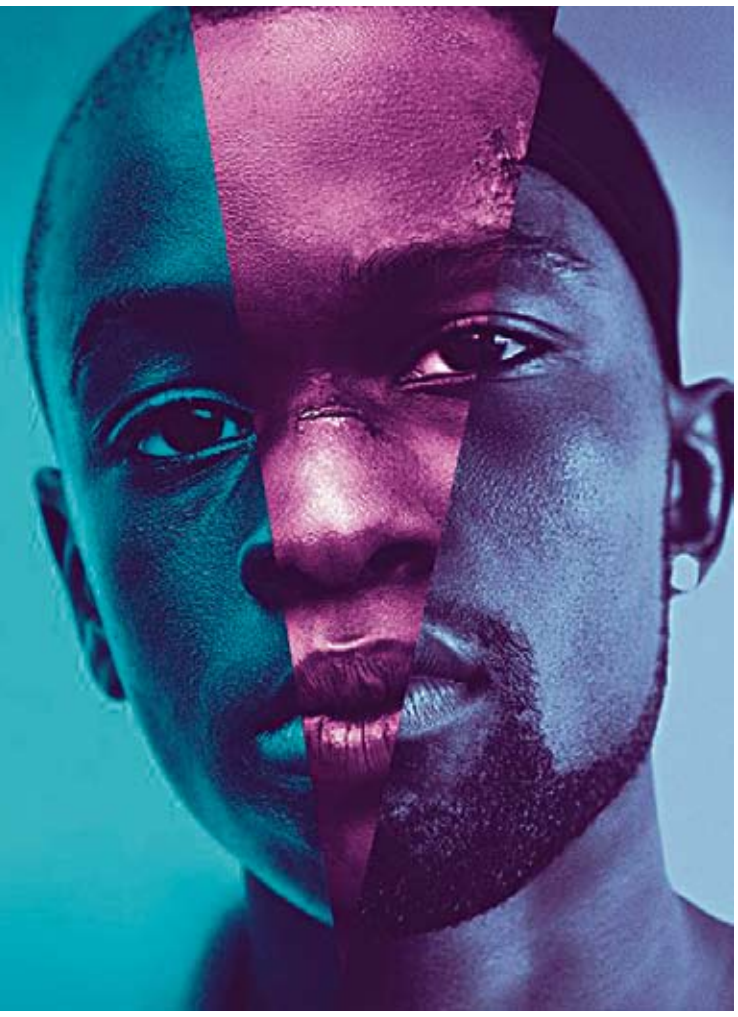
Estela Romero Albarrán

Síguenos en Instagram: ***@tintalibrevf***

Tinta Libre *te ofrece este espacio para que la palabra libre sea leída por muchos. Envíanos tu texto a:* ***innovacion@versionfinal.com.ve***

CINERATURA

Sexualidades ocultas a la luz de la luna, o de esa mezcla de éxitos que es *Moonlight*



POR MONZANTG

Hollywood se tomó en serio el regaño de 2016 y sospecho que no tiene que tratarse de escarmientos morales. Por el contrario, creo que en realidad siempre es asunto de mercados, más en días de redes sociales cuando toda minoría es legión. Pero, sobre todo, cuando una misma película, su guión, es la mezcla de argumentos y dramas que hermanan minorías y diversidades.

Una película hecha para decir complaciendo a partir, precisamente, de esa amalgama de contenido grueso, de cotidianidades hechas dramas en una comunidad negra que, al parecer, en cualquier parte de ese país vive en medio de violencia, droga, pobreza y futuros muertos.

Vidas rotas. Personas que necesitan hacer las paces consigo. Una madre adicta que entiende, tarde, que lo echó todo a perder en la vida de su hijo, quien decide guardar silencio y negar su sexualidad en medio de simulaciones y de machismos virulentos.

«Puedes ser gay, pero no marica», le dice el mayor, en una línea perfecta, llena de respeto a la diferencia, porque esa es una palabra que los cavernícolas usan para acusar y culpar.

Síguenos en Instagram:
@tintalibrevf

Humberto Rivas Mijares (Valencia, 21 de diciembre de 1918 / Caracas, 23 de noviembre de 1981). Egresó de la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1949. Trabajó en la redacción del diario El Nacional, fungió como diplomático y siempre conjugó estos oficios con su quehacer literario.

Comentario literario, por Norberto José Olivar

A finales de la década del cuarenta, surgió en Venezuela una generación de cuentistas que se caracterizó tanto por su gran calidad literaria, como por la brevedad de su obra. El rescate de esta narrativa constituye una tarea ineludible para las actuales generaciones. Humberto Rivas Mijares, junto Gustavo Díaz Solís y Antonio Márquez Salas, entre los más conocidos, fue uno de aquellos grandes estilistas del relato corto: «Cuentista de palabra constreñida, diestro en alusiones, sintético y sobrio (...) maestro de la sugerencia, de la ambigüedad, del sensualismo incendiando imágenes», tal lo describe Carmen Mannarino, compiladora y crítica de su trabajo. Agrega, además, que su cuento El murado puede ser considerado como una de las mejores páginas de nuestra literatura (De la antología de Monte Ávila Editores, 1987).

EL MURADO

I

A VECES comienza a sonar aquella voz en el corral vecino, y le moja de dulcedumbre, poco a poco, la soledad oscurecida de los ojos.

Parece vivir, entonces, y con su cautela de murado se acerca cuanto puede a la humedad de la tapia, enverdecida abajo por el musgo antiguo. Y escucha en quietud, como temeroso de que se le sorprenda, todo el tiempo que la voz apacienta sus brillos, y todavía más. Y torna a la ignorada penumbra del cuarto, y silba mientras se rasguña el azulear nuevo de la barba.

Un poco más adentro, rodeado de pretiles, está el patiecito con sombras de frutales.

Lo sabe.

Sin embargo, prefiere entrar en la estancia, enlucida de silencios y de cal; y acostarse en la cama de cedro, tendida al amanecer; y sentir luego el sosiego de lo lejano, por más que le duela en el gozo reciente. Y pensar.

* * *

Siempre hay ruidos en la casa. el chirrido de la vieja lacena, el crepitar de la leña en el fogón, el golpear del péndulo, el blanco agrupamiento de las palomas en el pilar, y muchos otros; pero al mismo tiempo palidece el viento, y late el calor del mediodía. Y se le encandencen los recuerdos encima de la inútil movilidad de los párpados.

II

PIENSA en la tarde que llegó a la casa.

Apenas si podía mirar, y no advirtió bien, por eso, la hosca y próxima taciturnidad del cerro en donde la calle recuesta su fatiga de subir. Y le pareció como blanco y despintado, pero luciente de sonidos.

Era cierto que tenía todavía en la mirada el rojizo paisaje de la ciudad, que a esa hora se empañaba de nieblas.

* * *

Resbaló después hacia el fondo de la última claridad de los ojos. Y terminó de murarse.

Cesaron a poco en la casa algunos de los ruidos, y apareció la hurañía de otros distintos; se detuvo la pisada del gato en los ladrillos, y se cansó de rechinar la mecedora carcomida; pero en cambio lo alumbraba ahora el sonido, tan limpio, de aquella voz paredaña.

Los árboles del patio descuelgan un fresco sonante en el encarnado de las tejas, y el reloj del comedor tiene el aceitado girar de siempre.

III

NO MIRA sino a través del oír, pero piensa que el oír es tanto como el mirar las cosas.

Lo cree así desde que escuchó por primera vez la voz de la mujer detrás de la tapia. Y la escucha ahora casi todos los días, y la recuerda después con una ternura que se le aprieta dulcemente en el ánimo. Y la pena de no gozar de la mirada se le convierte así en un extraño gozar de la pena.

Silba muy bajo, al pensar, y se la imagina de cera y nieblas. Y aumenta su júbilo absurdo de saberse un murado eterno.

IV

SONRÍE con lentitud, estremecido por el dorado tintineo de la voz, y apoya las manos en la aspereza de la tapia, que se recama de rápidas hormigas. Y un viento de muy lejos le mueve los cabellos.

Ríe otras veces, con tal fuerza, que por su culpa se apaga el sonido; pero reprime enseguida la risa, que se le riegan los labios, como delgada de angustia. Y reaparece el fulgurar: raro, perenne.

* * *

Pero otros días lo aturde el acontecer.

No puede escuchar la voz, y permanece, como huido de sí mismo, junto a la tapia soleada. Y silba mucho, con rabia; y no le importa el arrancar ruidos de las piedras, o el tropezar y caer; y hasta se lastima los puños. Y le parece que una lumbre en abandono le arde en la palidez de las sienes.

Regresa con desgana al cuarto, por fin, y se acuesta. Y rompe a silbar con el azoramiento de no saber si escuchará otra vez aquella voz; y siente el clarear de imágenes que se le reclinan en los ojos murados para siempre y piensa que se está quedando dormido.